
HACIA UNA TEORÍA OPERATIVA DEL SIGNIFICADO

JOSÉ JAVIER BLANCO RIVERO

Universidad Central de Venezuela

javierweiss@gmail.com

Resumen: Partimos de un diagnóstico sistémico de la situación de las ciencias históricas, de donde sugerimos la necesidad de un planteamiento teórico lo suficientemente complejo como para lidiar con la complejidad autogenerada por el subsistema de las ciencias históricas, así como para reducir la complejidad tanto de su entorno interno dentro del sistema de la ciencia, como de su entorno social. En este marco insertamos nuestra propuesta teórica. Una teoría operativa del significado parte del supuesto de que el significado se produce autopoieticamente en los sistemas sociales, a partir de las diferencias de sentido generadas por la oposición entre significantes. De este punto de partida deducimos que el principal problema de la semántica no sería el cambio conceptual sino la estabilidad semántica. A partir de ahí desarrollamos la categoría de estabilización semántica, distinguiendo dos tipos: una interactiva y otra textual. Las estabilizaciones semánticas pueden producirse por la redundancia semántica y de sentido que generan los campos semánticos, y dentro de ellos, las estructuras semánticas. Con este marco teórico pretendemos tender un puente entre teoría social, lingüística y las metodologías vigentes en la historia intelectual, obteniendo como resultado una teoría con una capacidad refinada para elaborar distinciones que ayuden en la ganancia de conocimiento.

Palabras clave: sentido; significado; lenguaje; campo semántico; estructura semántica; estabilización semántica

***Abstract:** Departing from a systemic diagnosis of the situation of historical sciences, we argue for the need for a complex theoretical arrangement capable of accounting for the hypercomplexity of their scientific environment as well as of their social environment. On these assumptions the forthcoming theoretical reflections are developed. An operative theory of meaning proposes that meaning is produced autopoietically by social systems through the sense-making¹ of differences in meaning resulting from opposed signifiers. Hence semantics ought to be concerned primarily not with conceptual change but with semantic stability. Accordingly, we develop the category of semantic stabilizations, distinguishing two kinds: interactive and textual. Semantic stabilizations can be achieved by social systems thanks to sense-making and semantic redundancy generated by semantic fields and structures. This theoretical approach intends to connect social theory, linguistics and modern intellectual history methods in order to provide historical sciences with a sufficiently complex design to permit the acquisition of further knowledge.*

***Keywords:** sense-making; meaning; language, semantic field; semantic structure; semantic stabilization*

¹ The German word *Sinn* is usually translated as 'meaning', but to do this would blur our proposal. Not to mention that from our point of view it is an inaccurate translation. In Spanish it is also possible to distinguish between *sentido* and *significado*. But this not being the case in English, we would rather translate *Sinn* as 'sense-making'.

1. **Diagnóstico sistémico de la situación contemporánea de las ciencias históricas²**

Podríamos decir que, contemporáneamente, la comunidad académica de historiadores acepta en general la opinión de Collingwood de que toda historia es una historia intelectual³. El carácter de las publicaciones que en dicha materia salen al mercado en los últimos años así parece demostrarlo. Muchos historiadores comparten un conjunto de supuestos hermenéuticos cuyo horizonte normativo podría resumirse en la voluntad de comprender el pasado en sus propios términos. Estos argumentos, que hoy día forman parte del bagaje teórico del historiador, han sido refinados gracias a una mayor conciencia del rol del lenguaje en la sociedad⁴.

No en balde, el debate historiográfico en los últimos años ha sido estimulado, precisamente, por escuelas o corrientes que se enfocan en la historia cultural o en la historia de las ideas: ténganse en mente las propuestas de Quentin Skinner⁵, J.G.A. Pocock⁶, Michel Foucault⁷ y Reinhart Koselleck⁸ entre otros.

² Las siguientes reflexiones tienen como base el marco conceptual y analítico desarrollado por Niklas LUHMANN en su trabajo *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1990.

³ COLLINGWOOD, Robin George: *Autobiografía*, México, FCE, 1974.

⁴ Muchísimas obras que han contribuido en este proceso pueden traerse a colación; señalaremos sólo algunas que consideramos especialmente significativas y que están traducidas al español: GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y Método I*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2005; ARON, Raymond: *Introducción a la filosofía de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984; SKINNER, Quentin: "Significado y comprensión en la historia de las ideas", en E. BOCARDO CRESPO: *El giro contextual*, Madrid, Tecnos, 2007; FOUCAULT, Michel: *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 2006; WHITE, Hayden: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2010; DE CERTEAU, Michel: *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993; RICOEUR, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2010; DOSSE, François: *La historia: conceptos y escrituras*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2000; KOSELLECK, Reinhart: "Continuidad y cambio en toda historia del tiempo presente. Observaciones histórico-conceptuales", en KOSELLECK, Reinhart: *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 115-134.

⁵ SKINNER, Quentin: "Significado y comprensión"; SKINNER, Quentin: *Fundamentos del pensamiento político moderno*, 2 vols., México, FCE, 1993.

⁶ POCOCK, J.G.A.: *El momento maquiavélico*, Madrid, Tecnos, 2008.

⁷ FOUCAULT, Michel: *Arqueología del saber*.

⁸ KOSELLECK, Reinhart: "Un texto fundamental de Reinhart Koselleck: la introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana, seguida del prólogo de dicha obra" (Traducido por Luis FERNÁNDEZ TORRES). *Revista Anthropos*, nº 223, Barcelona, 2009; KOSELLECK, Reinhart: *Futuro-pasado. Sobre una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 2003; KOSELLECK, Reinhart: *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012.

Todos estos avances han sido de gran trascendencia puesto que se han traducido en una gran cantidad de investigaciones y publicaciones; por ende, podemos decir que vivimos un proceso de re-escritura de nuestras historias a la luz de los nuevos paradigmas.

Resulta entonces evidente que las ciencias históricas se han vuelto más complejas, a medida que la interdisciplinariedad se convierte en una práctica cada vez más extendida en las ciencias sociales⁹ —incluso entre las ciencias sociales y las naturales—. Pero la razón de la mayor complejidad de las ciencias históricas no sólo se debe al entorno científico que las rodea, existe también un factor interno cuya importancia no hay que menospreciar: la cada vez mayor cantidad de publicaciones y de colecciones documentales producidas y reproducidas en el seno de un entramado sociocultural constituido por la praxis del historiador así como por las instituciones que le sirven de apoyo (archivos, bibliotecas, universidades, centros de investigación, etc.)¹⁰.

¿Cómo pueden entonces las ciencias históricas manejar tanto la complejidad de su entorno como aquella que es producto de su propia actividad?

Existen varias estrategias de reducción de complejidad; entre ellas destaca la diferenciación sistémica¹¹. Esto lo observamos en el caso de la historia con la creación de distintas áreas de estudio: historia intelectual, historia contemporánea, historia social, historia económica, historia latinoamericana, etc. Pero el precio que se paga por la diferenciación es la pérdida de referentes sobre la unidad de la historia como saber¹² (e igualmente, la diferenciación refuerza el incremento de complejidad de la historia al producir mayor cantidad de publicaciones especializadas), desde entonces surge el problema de la unidad de la historia como una preocupación exclusiva de las ciencias históricas y ante el cual se ha orientado el esfuerzo teórico.

⁹ KOSELLECK, Reinhart: “Interdisziplinäre Forschung und Geschichtswissenschaft”, en KOSELLECK, Reinhart: *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 2010, pp. 52-67.

¹⁰ KOSELLECK, Reinhart: “Archivalien- Quellen- Geschichten”, en KOSELLECK, Reinhart: *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, pp. 68-79.

¹¹ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Anthropos, 1998, pp. 181-186.

¹² DOSSE, François: *La historia en migajas*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Podemos constatar que, en efecto, existen muchas reflexiones contemporáneas que tratan de responder al reto de formular una teoría de la historia¹³. No obstante, cuando se las examina se hace palmario que en la mayor parte de los casos el nivel de abstracción teórico del que echan mano es insuficiente. Un caso particular donde podemos dar cuenta de lo dicho es justamente en el área de la historia intelectual (donde, como subrayamos al principio, han terminado por coincidir las reflexiones epistemológicas que abarcan el oficio del historiador como un todo).

Entre las distintas opciones teórico-metodológicas disponibles para el estudio de la historia intelectual, existe una carencia común: una adecuada teoría de la sociedad que permita insertar sus hallazgos en un marco explicativo de los fenómenos del cambio y de la transformación social¹⁴. El historiador intelectual, llegado el caso de dar cuenta de los fenómenos históricos, se ve obligado a desplazar la controversia hacia la vieja dicotomía entre idealismo y materialismo¹⁵.

En realidad, como veremos más adelante y dejando de lado lo material, importa tanto la estructura u organización social como el repertorio lingüístico cultural del que disponía una sociedad en determinado momento histórico, para explicar adecuadamente el cambio social. Pero la historia intelectual se ha refugiado en la pretensión limitada de comprender el pasado en los propios términos en que fue comprendido por sus protagonistas, echando mano para ello de distintas herramientas hermenéuticas y de la filosofía del lenguaje. No obstante, no deja de tener ambiciones de explicar cambios sociales y políticos a partir de su relativamente

¹³ Sin pretensión de exhaustividad e incluyendo los trabajos ya clásicos arriba citados podemos agregar: JENKINS, Keith: *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*, México, FCE, 2006; MARAVALL, José Antonio: *Teoría del saber histórico*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2007; CAMPILLO, Antonio: *Variaciones de la vida humana. Una teoría de la historia*, Madrid, Akal, 2001. Para una bibliografía más detallada puede consultarse LEONI, María Silvia y SOLÍS CARNICER, María del Mar: "Historiografía y teoría, una introducción bibliográfica (2000-2010)", *Historiografías*, 1 (2011), pp. 68-94.

¹⁴ BLANCO RIVERO, José Javier: "Teoría de sistemas e historia de las ideas", *Persona y Sociedad*, vol. 23, n° 2 (2009), pp. 91-113.

¹⁵ Nótese el caso de POCOCK, J. G. A.: "Languages and their Implications: The Transformation of the Study of Political Thought", en POCOCK, J. G. A.: *Politics, Language and Time*, Chicago, The University of Chicago Press, 1989, pp. 3-41, quien pone sobre el tapete el problema, sin embargo, termina por admitir que la historia intelectual no puede incorporar en su teoría aquellos elementos propios de la teoría social. Véase también la reconstrucción que hace ELÍAS PALTÍ: "De la historia de las ideas a la historia de los lenguajes políticos. Las Escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano", *Anales*, n° 7-8 (2005), pp. 63-82, sobre el entorno intelectual en Inglaterra antes del giro lingüístico.

modesto punto de partida (tómese por ejemplo la Escuela de Cambridge, la cual sostiene la tesis de que la teoría política es una forma de acción política, y que por tanto, efectúa verdaderos cambios en el mundo real)¹⁶.

Partiendo de este escenario, sugerimos que las dificultades teóricas que enfrenta la historia se resumen en la hipocomplejidad de los esquemas de observación, mediante los cuales define tanto el entorno interno del sistema de la ciencia (del que es subsistema) como el entorno social. Por un lado (hacia el entorno interno de la ciencia), las ciencias históricas buscan afirmar frente a las demás ciencias su científicidad y su especificidad, para ello han generado una identidad y han buscado circunscribir con la mayor claridad posible un objeto de estudio propio. Pero al mismo tiempo, las ciencias históricas no pueden prescindir de los aportes y desarrollos teóricos de otras ciencias, produciéndose así un complicado juego de autonomía e interdependencias entre las distintas disciplinas científicas. Por otro lado (hacia el entorno social del sistema de las ciencias históricas), la historia se enfrenta al reto de construir lo histórico, de observar a su entorno bajo un punto de vista propio.

En este escenario las ciencias históricas se han visto rebasadas por su propia complejidad, y más aún por la de los entornos descritos, y para enfrentar este reto deben producir elaboraciones teóricas más sofisticadas. La reacción de los historiadores ha partido de la sensación de fragmentación que la interdisciplinariedad ha introducido en las ciencias históricas, dirigiendo en consecuencia los esfuerzos teóricos hacia la formulación de una teoría de la historia que dé cuenta de la unidad e identidad de este área del conocimiento¹⁷.

En el caso de la historia intelectual, uno de los esquemas de observación que el subsistema de las ciencias históricas ha empleado para definir su entorno social, ha sido la diferencia texto/contexto¹⁸. Aun no existe una teoría de los contextos

¹⁶ Estos argumentos que tienen por autor principal a Quentin Skinner se encuentran magistralmente resumidos en el trabajo de Kari PALONEN: *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe Geschichte bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*, Münster, Lit Verlag, 2004.

¹⁷ DOSSE, François: *La historia en migajas*, pp. 15, 95.

¹⁸ Dominick LA CAPRA ha intentado especificar qué es un contexto y cuáles son los más relevantes para el historiador de las ideas: "Rethinking Intellectual History and Reading Texts", en LA CAPRA, Dominick: *Rethinking Intellectual History: Texts, Contexts, Language*, Ithaca, Cornell University Press, 1983, pp. 23-71.

históricos, pero su uso se ha extendido mucho en la literatura especializada a pesar de los refinamientos teóricos que se han llevado a cabo en las últimas décadas. En términos lógicos, no se puede saber qué es un contexto sin definir previamente lo que es un texto, y al hacerlo, el contexto viene a ser aquello que circunscribe a tal texto y que a criterio del investigador tiene determinada relevancia para éste. La razón de la difusión del concepto de contexto creemos que reside en que su principal ventaja reside precisamente en su apertura e indeterminación: se puede seleccionar prácticamente cualquier cosa y establecer relaciones entre cualquier cosa. Podemos decir incluso que se ha convertido en un concepto fundamental para las ciencias históricas, puesto que permite enlazar diferencias determinadas por un marco teórico con otras diferencias que no están especificadas previamente y que además pueden dejarse indefinidas, dándose por sobreentendido que pertenecen al “contexto”, sea lo que sea lo que esto pueda significar en cada caso. Tenemos aquí entonces las lentes con las que la historia intelectual observa su mundo fenoménico y construye posibles historias.

La dificultad con este esquema de observación es que deja abiertas demasiadas posibilidades de enlace, lo cual si bien puede resultar ventajoso desde un punto de vista práctico, genera grandes problemas de inconsistencia y ambigüedad en el instrumental teórico, con lo cual el sistema adquiere demasiada indeterminación y pierde capacidad de estructurar su propia complejidad. La ambigüedad conceptual, sin embargo, tiene la ventaja de que estimula otras formulaciones teóricas —tal como la que pretendemos exponer aquí— que ensayen distinciones que sean más sensibles a las diferencias.

La cuestión estaría en formular una teoría de la historia lo suficientemente compleja como para asir, por un lado, la paradójica constitución de la historia como subsistema de la ciencia, a saber, una teoría que logre reflexionar sobre su unidad y su diferencia simultáneamente. Y por otro lado, esta teoría debería proveer un conjunto de estructuras y distinciones tan sensibles que incrementen la complejidad interna del sistema, compensando la hipercomplejidad del entorno social. El resultado sería de nuevo paradójico, porque ello querría decir que esta teoría mientras reduce la complejidad del entorno interno del sistema, mediante una autodescripción que dé cuenta de su unidad y diferencia, por otro lado la incrementa,

al poner a disposición del investigador distinciones más sensibles frente a las irritaciones del entorno¹⁹.

Desde la perspectiva sistémica bajo cuya lupa examinamos estos problemas, el *quid* del asunto no reside en diseñar teorías que describan con mayor precisión la realidad, porque la realidad como tal es intransparente para el sistema, de modo que lo que vale como realidad es la forma en la que el sistema observa su entorno. Una teoría debe ofrecer reducciones de complejidad compatibles con la complejidad o la propia indeterminación generada por el sistema.

Una de aquellas propuestas historiográficas que enfrenta algunos de los problemas teóricos referidos y que responde satisfactoriamente a estos retos es la teoría de los tiempos históricos de Reinhart Koselleck. El historiador alemán formula una teoría de la historia, definiendo como lo propio del enfoque histórico el estudio del tiempo y de toda su fenomenología social²⁰. Podemos decir que Koselleck ha resumido la unidad de la disciplina en la paradoja de la historicidad de la reflexión histórica²¹. Justamente aquí podemos ver un intento de reflexionar la unidad de la diferencia de las ciencias históricas.

No obstante, acudiendo a Koselleck sólo podemos dar por resuelta la mitad del problema, quedando aun sin resolver la dificultad de hallar un utillaje teórico y conceptual refinado, cuyo nivel de complejidad le permita a las ciencias históricas especificar con mayor selectividad sus acoplamientos estructurales con el entorno social. Para ello es necesario echar mano de un instrumental teórico diferente al desarrollado por el historiador de Bielefeld, y parte de la respuesta creemos encontrarla en el planteamiento del cual nos estamos valiendo justamente para realizar este diagnóstico: la teoría de sistemas de Niklas Luhmann.

Sin embargo, la teoría de sistemas desarrollada por el sociólogo alemán, tiene la desventaja de que infravalora el rol del lenguaje en la formación de los sistemas sociales, con lo que no sólo deja de lado un aspecto importante de la autopoiesis de la comunicación social, sino que también dificulta con ello la receptividad de la teoría

¹⁹ Véase LUHMANN, Niklas: *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, pp. 362 y ss.

²⁰ KOSELLECK, Reinhart: *Zeitschichten. Studien zur Historik*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 2000.

²¹ KOSELLECK, Reinhart: "Vom Sinn und Unsinn der Geschichte", en KOSELLECK, Reinhart: *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, pp. 9-31.

de sistemas en unas ciencias históricas cuyos programas de investigación han sido enormemente influidos por el giro lingüístico.

En definitiva, en este ensayo sólo responderemos a una parte de este gran problema de autodescripción de las ciencias históricas que hemos puesto sobre el tapete, a saber, la formulación de un diseño teórico lo suficientemente sensible, que compense la hipercomplejidad del entorno social y de su entorno interno dentro del sistema de la ciencia, con un incremento de la complejidad interna del subsistema de las ciencias históricas. Así pues, con una teoría operativa del significado vinculamos la teoría de sistemas desarrollada por Luhmann con algunos elementos de lingüística, con la intención de poner a disposición del historiador un marco teórico y conceptual adecuado para la investigación histórica sin despreciar las ventajas del análisis sociológico. De hecho, no es la primera vez que estas dos ciencias cooperan para producir nuevos conocimientos.

Son dos los objetivos que pretendemos alcanzar simultáneamente con esta propuesta teórica:

a) Proveer a los historiadores de un marco conceptual que les permita formular explicaciones históricas, otorgándole relevancia tanto al lenguaje como a las estructuras sociales (en consecuencia, resultará imprescindible establecer teóricamente el vínculo entre ambos órdenes de percepción de la realidad).

b) Dotar al historiador de un arsenal de esquemas de descripción más selectivos y complejos que los habituales, los cuales le permitirán fijar con mayor racionalidad las referencias sistémicas de sus entornos.

2. El punto de partida

En términos generales, una teoría operativa del significado se basa en una interpretación ligeramente distinta de una teoría lingüística, como la de Ferdinand de Saussure (siguiendo en parte a Jacques Derrida), en combinación con una teoría de la sociedad, como la teoría de sistemas de Niklas Luhmann²². El propósito de este

²² Como textos introductorios a la teoría de sistemas de Niklas Luhmann podrían consultarse: LUHMANN, Niklas: *Introducción a la teoría de los sistemas* (Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate), México, Universidad Iberoamericana, 1996; RODRÍGUEZ MANSILLA, Darío: "La sociología y la teoría de la sociedad", en LUHMANN, Niklas: *La sociedad de la sociedad*, México,

ensayo es diseñar un marco teórico lo suficientemente complejo, como para explicar la relación entre lenguaje y sociedad desde una perspectiva socio-evolutiva. Esta teoría nos permitirá sustentar un amplio rango de investigaciones históricas, incluyendo las del tipo intelectual y/o cultural; y también podrá estimular la exploración de nuevas brechas en la compleja tarea de la escritura de la historia.

Nuestro planteamiento se basa en un conjunto de decisiones teóricas, que sólo cabe exponer con brevedad en un artículo como éste.

En primer lugar, planteamos el problema desde un *paradigma comunicativo*. Un paradigma de la acción parte del supuesto de la existencia de actores que se comportan de determinada manera, interactúan, hablan y se escuchan. En cambio, un paradigma de la comunicación se concentra fundamentalmente en el proceso mismo de la producción y reproducción de la información y no en los actores²³.

En segundo lugar, dentro de las alternativas teóricas disponibles dentro de este paradigma, optamos por la *teoría de sistemas de Niklas Luhmann* por dos razones: a) el sociólogo alemán ha logrado realizar una fusión entre teoría de los sistemas, teoría social y teoría de la comunicación, la cual no sólo resulta muy estimulante en la explicación/interpretación de fenómenos sociales, sino que también ofrece muchas

Herder, 2007, pp. iv-xxii; GALINDO, Jorge: “La teoría sistémica de la sociedad de Niklas Luhmann: alcances y límites”, en LUHMANN, Niklas: *La sociedad de la sociedad*, pp. xxiii-xliv; RODRÍGUEZ MANSILLA, Darío y TORRES NAFARRATE, Javier: “Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana”, en *Sociología*, vol. 5, nº 9 (2003), pp. 106-139; VALLESPÍN, Fernando: “La otra posmodernidad: la teoría de sistemas de N. Luhmann”, en VALLESPÍN, Fernando: *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, tomo 6, pp. 296-321; VALLESPÍN, Fernando: “Introducción”, en LUHMANN, Niklas: *Teoría política en el Estado de bienestar*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 9-28; GRIPP-HAGELSTANGE, Helga: “Niklas Luhmann o: ¿en qué consiste el principio teórico sustentado en la diferencia?”, en TORRES NAFARRATE, Javier: *Luhmann: la política como sistema*, México, FCE, 2004, pp. 19-42; *Revista Anthropos. Niklas Luhmann. Hacia una teoría científica de la sociedad*, nº 173-174 (1997); FARIAS, Ignacio y OSSANDÓN, José (eds.): *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2006. La literatura en español sobre Luhmann es cada vez más extensa, existen diversas páginas en internet con abundantes referencias de obras de Luhmann y sobre Luhmann. Entre ellas puede consultarse la siguiente página web actualizada hasta 2005, *Literatura de y sobre Niklas Luhmann- referencias básicas*: <http://www.usc.es/cpolitic/mod/book/print.php?id=772> [consultado el 21 de abril de 2012].

²³ Algunos textos fundamentales en este paradigma son: AHSBY, Ross: *Introducción a la cibernética*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972; BATESON, Gregory: *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, C. Lohlé, 1976; SHANNON, Claude E. y WEAVER, Warren: *Teoría matemática de la comunicación*, Madrid, Forja, 1981; WIENER, Nobert: *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969. Sobre las diferencias entre la teoría de la comunicación y la teoría de la acción véase BORMANN, Peter: “Zur Gundlagenkrise in den Sozialwissenschaften: Wider die Konzeption einer handlungs-orientierten, dualistischen tertium-non-datur-Wissenschaft”, 2004. Disponible en: http://www.fen.ch/texte/gast_bormann_grundlagenkrise.pdf [Consultado el 17 de Julio de 2012].

posibilidades de seguir incorporando desarrollos teóricos; y b) en consonancia con lo anteriormente dicho, ya que Luhmann se sirve de una lógica de las diferencias que orienta todo su engranaje teórico, se hace posible integrar nuevos planteamientos teóricos, siempre que se formulen como diferencias²⁴.

En tercer lugar, siguiendo el diseño de teoría de Luhmann y no necesariamente a Luhmann mismo, partimos de un conjunto de *diferencias* que formarán la columna vertebral de nuestro planteamiento:

- La primera es la que se da entre *acción* y *vivencia*, cuya unidad está representada en la teoría de sistemas por la categoría de *sentido*.
- Partiendo de la categoría de *sentido*, diferenciamos entre *comunicación* y *lenguaje*.
- En tercer lugar, debemos recalcar que nuestro armazón teórico depende de la diferenciación entre *semántica* y *estructura social*.
- A continuación discernimos entre *acontecimiento* y *estructura*.
- Y finalmente, para una teoría operativa del significado resulta crucial establecer la diferencia entre *significado* y *sentido* y entre *significado* e *información*.

2.a. Sentido y sistemas sociales

El sentido es considerado como un concepto fundamental en las ciencias sociales, desde que el giro hermenéutico desplazó el énfasis de la explicación causal de los fenómenos sociales hacia la interpretación o comprensión —aunque ciertamente, la sociología comprensiva de Weber fue un importante precedente—. No obstante, todos estos supuestos epistemológicos han discurrido bajo la égida del paradigma de la acción.

Dos modernas teorías sociales, que han sido muy relevantes en las últimas décadas por su complejidad y sofisticación, son la teoría de la acción comunicativa y la teoría de sistemas. Sus autores, Habermas y Luhmann, han coincidido en la relevancia del concepto de sentido para las ciencias sociales, pero mientras la teoría

²⁴ Sobre la lógica de la diferencia, ver JOKISCH, Rodrigo: *Metodología de las distinciones: Forma, complejidad, autorreferencia, observación, construcción de teorías integrando lo macro y lo micro en las ciencias sociales*, México, UNAM, 2002.

de la acción comunicativa sigue siendo una teoría de la acción, la teoría de los sistemas es una teoría comunicativa. La clave reside en cómo define cada cual al *sentido*²⁵.

Para Habermas el sentido juega un rol esencial en los procesos de entendimiento, por lo tanto iguala sentido con significado²⁶. Para Luhmann, en cambio, el sentido es algo mucho más complejo.

En primer lugar, el fenómeno del sentido, según Luhmann, no se produce sino en sistemas sociales que por definición operan con sentido. En segundo lugar, el sentido genera diferencias en estos sistemas sociales que les permiten procesar información. Ahora bien, ¿cómo ocurre el procesamiento de información? A través de dos rendimientos del sentido: la *autorreferencia* y la *generalización de la negación*²⁷.

El sentido es un medio universal²⁸, puesto que todo opera bajo el medio del sentido, es decir, todo, incluso el sinsentido, tiene sentido. El sentido es entonces autorreferente, pero ¿cómo mueve el sentido nuevas operaciones?, ¿cómo se concreta en un contenido que sirva de orientación para la reproducción autopoietica de los sistemas (es decir, que las operaciones del sistema —a saber, comunicaciones— se produzcan y se reproduzcan a sí mismas a partir de sí mismas)? Pues, a través de diferencias²⁹.

²⁵ Véase HABERMAS, Jürgen / LUHMANN, Niklas: *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie –was leistet die Systemforschung?*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1971.

²⁶ HABERMAS, Jürgen: “Vorbereitende Bemerkungen zu einer Theorie der kommunikativen Kompetenz”, en HABERMAS, Jürgen / LUHMANN, Niklas: *Theorie der Gesellschaft*, pp. 101-141.

²⁷ LUHMANN, Niklas: “Sinn als Grundbegriff der Soziologie”, en HABERMAS, Jürgen / LUHMANN, Niklas: *Theorie der Gesellschaft*, pp. 25-100.

²⁸ Aquí empleamos la diferencia medio/forma desarrollada por el sociólogo alemán a partir de trabajos del psicólogo social Fritz Heider; posteriormente Luhmann complementa este desarrollo con la teoría matemática de George SPENCER-BROWN (*The Laws of Form*, Londres, Julian Press, 1972). En suma, para Luhmann un medio es el resultado de un conjunto de elementos relacionados de manera laxa entre sí, mientras que la forma es el acoplamiento rígido de estos elementos. Así pues, un medio produce constantemente formas, las cuales siempre dependen del medio para su regeneración. El uso de esta distinción es bastante amplio en la teoría de los sistemas del académico de la universidad de Bielefeld. Para seguir leyendo sobre el tema puede consultarse CORSI, Giancarlo, ESPOSITO, Elena y BARALDI, Claudio: *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México, Anthropos, 1996.

²⁹ LUHMANN, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Francfort del Meno, Suhrkamp, vol. I, 1997, pp. 44-59 (En español, LUHMANN, Niklas: *La sociedad de la sociedad*, pp. 27-39. En adelante emplearemos la versión alemana); LUHMANN, Niklas: “Sinn, Selbstreferenz und soziokulturelle Evolution”, en LUHMANN, Niklas: *Ideenevolution*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 2008, pp. 7-71.

La principal diferencia es la que se establece entre *acciones* y *vivencias*, la cual faculta a los sistemas para organizar esquemas de atribución y orientar la comunicación. Los sistemas al distinguir entre acción y vivencia pueden a su vez diferenciar entre autorreferencia y heterorreferencia, es decir, pueden remitirse a su entorno atribuyéndole acciones o vivencias según sea el caso, y pueden observarse a sí mismos como actores o como receptores pasivos de la acción de otro sistema. La acción para Luhmann no es más que la forma como los sistemas sociales describen sus operaciones comunicativas; es la forma de observación de primer orden por excelencia³⁰.

Pero el rendimiento propio del sentido consiste en distinguir entre la *actualidad* y la *potencialidad* de esas acciones y vivencias. De esta manera, el sentido le brinda al sistema capacidad de anticipación, pudiendo prever qué acciones o vivencias pueden seguir a las actuales³¹. Esta capacidad de enlace con que faculta el sentido toda comunicación es vital para la autopoiesis del sistema, porque de no poder enlazar operación con operación la autopoiesis se detendría y el sistema cesaría de existir.

La diferencia entre actualidad y potencialidad también enfrenta al sistema al problema de la complejidad: al disponer de múltiples posibilidades de actualización (los horizontes de acciones y/o vivencias potenciales) el sistema se pone bajo presión de selección, dicho de otra manera, el sistema se vuelve selectivo³².

El sentido se despliega en tres dimensiones de las cuales se sirven los sistemas para orientarse y organizar la comunicación en términos mucho más amplios, puesto que se incrementa el rango de atribuciones posibles. Las dimensiones de sentido son como estructuras de remisión que marcan los horizontes en cuyo marco se despliegan las comunicaciones. Estas dimensiones son: una objetiva, una temporal y otra social. Bajo la dimensión objetiva se encuadran las referencias en una combinación de dos diferencias *esto/aquello* e *interior/exterior*. Bajo la dimensión temporal se distingue entre *antes/después* y entre *reversibilidad/irreversibilidad*. Y finalmente, bajo la dimensión social se parte de la diferencia entre *ego/alter*, con

³⁰ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, Barcelona, Anthropos, 2008, pp. 140-171.

³¹ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 77-112.

³² LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, p. 79.

referencia al horizonte de perspectivas ofrecido por las posibilidades de *consenso/disenso*³³.

Con esto hemos resumido los hitos que describen al sentido como autorreferencial. Ahora bien, ¿en qué consiste el rendimiento de generalización de la negación que brinda el sentido? Luhmann estima que la posibilidad de negación ha jugado un rol importantísimo en la evolución sociocultural del sentido, puesto que el acto de negar deja indeterminadas un conjunto de posibilidades actualizables para el momento siguiente a la negación³⁴. De esta manera, siempre quedan nuevas posibilidades por explorar y la comunicación puede seguirse reproduciendo; dicho con otras palabras, el NODirige la comunicación por otros derroteros en vez de detenerla.

La generalización de la negación depende a su vez de un rendimiento del lenguaje, a saber, su codificación binaria *sí/no*³⁵. En términos llanos, el argumento de Luhmann se reduce a que el lenguaje permite que cualquier enunciado pueda ser formulado tanto afirmativa como negativamente.

Este punto es de suma importancia para nosotros, puesto que resalta el rol central del lenguaje en la condensación y generalización del sentido. En esto también juegan un papel importantísimo los signos y los sistemas de escritura, cuyos rendimientos son considerados con razón como condición de la posibilidad de la evolución de sistemas sociales complejos³⁶.

Podríamos decir muchas más cosas sobre el problema del sentido, pero los límites de este trabajo no nos permiten ahondar en el tema. Basta con dejar sentado que el sentido le permite a los sistemas sociales procesar información; que el lenguaje juega un rol determinante en la condensación y generalización del sentido; y que el sentido no es igual al significado —tema que retomaremos más adelante—.

³³ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 89-96.

³⁴ LUHMANN, Niklas: “Über die Funktion der Negation in sinnkonstituierenden Systemen”, en LUHMANN, Niklas: *Soziologische Aufklärung 3*, VS Verlag, Wiesbaden (2005), pp. 41-57.

³⁵ Luhmann parte del estudio de René Arpad Spitz y de una revisión del problema de la contradicción en la literatura de la lógica, para sustentar su tesis de que el lenguaje está codificado binariamente. Ver SPITZ, René Arpad: *No y Sí. Sobre la génesis de la comunicación humana*, Barcelona, Paidós, 2001.

³⁶ LUHMANN, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, pp. 249-301.

2. b. Comunicación y lenguaje

El lenguaje es considerado por la teoría de sistemas como un medio de difusión de la comunicación³⁷. A pesar de que la teoría de sistemas se basa en postulados contraintuitivos, hay algo de intuitivo en esta decisión teórica, ya que a todos nos resulta bastante sencillo comprender que nos comunicamos en más de una forma sin hablar ni escribir. Señas, gestos, lenguaje corporal, entre otros, forman una de tantas formas de comunicación.

No obstante, el trasfondo de esta decisión teórica apunta a un problema básico de toda sociología: ¿cómo es posible el orden social?

Luhmann resuelve el problema acudiendo al concepto parsoniano de doble contingencia: se trata de una situación ideal, en la que dos actores están a la expectativa de lo que hará el otro, paralizándose la acción. Esta situación ideal fue pensada por Parsons para comprender la acción social. Luhmann la retoma y explica que la formación de estructuras de expectativas (es decir, que *ego* espere que *alter* espere que *ego* espere tal cosa, o viceversa) es la clave para la formación de sistemas sociales y para la reproducción de la comunicación. En términos simples, la sencilla formación de expectativas en función de las acciones de *alter* da forma a una estructura comunicativa en cuyo seno *alter* y *ego* sintonizan o coordinan sus acciones y vivencias³⁸. Para que esto ocurra no es necesario el lenguaje.

No obstante, el lenguaje permite mayores posibilidades de comunicación que las sencillas estructuras de expectativas, basadas en la anticipación de la acción. Por esta razón el lenguaje es el medio de difusión de la comunicación más importante³⁹.

El punto de partida de una teoría de los medios de comunicación es la improbabilidad de la motivación para la comunicación, por ende, un medio de comunicación cumple la función de volver probable la comunicación en el rango de

³⁷ LUHMANN, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, pp. 205-229.

³⁸ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 113-139.

³⁹ LUHMANN, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, pp. 202-205, 312-315. Téngase en cuenta que Luhmann distingue entre medios de difusión y medios de éxito; ambos cumplen en general la misma función, sin embargo, lo realizan de distinta forma: los medios de difusión producen redundancia y expanden la comunicación, mientras que los medios de éxito garantizan el éxito de la comunicación en ámbitos específicos. Los medios de éxito son para Luhmann el poder, el dinero, el amor y la verdad, mientras que entre los medios de difusión cuenta, además del lenguaje, a la escritura, la imprenta, la televisión e internet.

selectividad que le es específico⁴⁰. En cambio, los medios de difusión cumplen la función de generar redundancia social al determinar y ampliar el círculo de recepción de un conjunto de comunicaciones⁴¹.

Cuando se observa al lenguaje como medio de difusión de la comunicación, el problema que abordamos es la motivación para comunicarse a través del lenguaje. Según Dirk Bäcker, la selectividad que motiva a la comunicación a través del lenguaje consiste en la posibilidad de elegir entre alternativas determinadas dentro de un espacio indeterminado de posibilidades, pudiéndose corregir esta selección sin que se sea capaz de determinar la manera en que el otro entiende y selecciona lo que dice y lo que escucha⁴². Esta es la base para que se pueda pensar en el lenguaje como un medio para el entendimiento, pero también para la disensión; el lenguaje permite tomar posición sobre algo y así determinar una posibilidad de comprensión de la comunicación, pero no por ello se garantiza siempre la comprensión y mucho menos la coordinación de acciones. Esto nos conduce a un problema: ¿cómo comunica el lenguaje?

La comunicación consiste en una triple selección entre información, notificación y comprensión. La información es una diferencia que actualiza o cambia los estados del sistema, perdiendo justo en ese instante su actualidad; la notificación es la forma que se selecciona para llevar a cabo la comunicación; y finalmente, la comprensión es una selección producida por la diferencia entre notificación e información. Sólo cuando están presentes las tres selecciones podemos hablar de comunicación⁴³.

Así pues, una de las posibles selecciones de notificación es el lenguaje, es decir, se decide comunicar verbalmente o por escrito. En consecuencia, el lenguaje produce comunicación al generar diferencias entre significante (o signo) e información. Más específicamente, Luhmann (siguiendo a Saussure) explica que la

⁴⁰ LUHMANN, Niklas: “Consideraciones introductorias a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados”, en LUHMANN, Niklas: *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 99-130.

⁴¹ LUHMANN, Madrid: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, p. 202.

⁴² BÄCKER, Dirk: *Form und Formen der Kommunikation*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 2007, p. 186.

⁴³ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 140-171.

unidad de la diferencia entre significante y significado produce información que es procesada a través del sentido por los sistemas sociales⁴⁴.

Estas consideraciones teóricas, aunque interesantes, resultan insuficientes para explicar los nexos entre comunicación y lenguaje⁴⁵ en niveles como: las observaciones y descripciones; la codificación de los sistemas funcionales; la codificación de los medios de comunicación simbólicamente generalizados; y la semántica y la estructura social.

Es decir, ¿cómo la redundancia producida por el lenguaje, concretamente por la semántica, puede convertirse bajo ciertas condiciones en formas de comunicación no lingüísticas? Dicho de otra manera, ¿puede la semántica adquirir carácter socioestructural, y viceversa, puede la comunicación hacerse determinable lingüísticamente? ¿Cómo es posible, por ejemplo, que podamos abordar este tema de la comunicación no lingüística bajo la forma de un escrito, es decir, lingüísticamente?

La respuesta se encuentra en la propia teoría de Luhmann, y reside en la capacidad del lenguaje de condensar y generalizar al sentido, orientando la formación de estructuras de expectativas. El sentido organiza las potencialidades de procesamiento de vivencias y genera también determinaciones para la acción: las determinaciones para la acción juegan un rol fundamental en la diferenciación de *estructuras sociales*, mientras que las posibilidades de procesamiento de vivencias se condensan en formaciones *semánticas* en cuyo seno estas vivencias pueden ser manejadas, estabilizadas, generalizadas y re-utilizadas⁴⁶.

Como dos elementos de un mismo fenómeno, la estructura social y la semántica no están desconectados aunque se diferencian y despliegan un ritmo y una recursividad propios. La generalización de sentido garantizada por la semántica permite la formación de identidades que orientan la reproducción autopoiética; mientras que la diferenciación social contextualiza y brinda plausibilidad a la evolución de la semántica.

⁴⁴ LUHMANN, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, pp. 208-209; LUHMANN, Niklas: "Zeichen als Form", en BÄCKER, Dirk (ed.), *Probleme der Form*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1993, pp. 45-69.

⁴⁵ Esta insuficiencia ha sido señalada por SCHIEWEK, Werner: "Zum vernachlässigten Zusammenhang von symbolischer Generalisierung und Sprache in der Theorie sozialer Systeme", en KRAWIETZ, Werner / WELKER, Michael (eds.): *Kritik der Theorie sozialer Systeme*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1992, pp. 147-161.

⁴⁶ LUHMANN, Niklas: "Sinn, Selbstreferenz und soziokulturelle Evolution", pp. 28 y ss.

Entonces, la capacidad del lenguaje de formar estructuras de expectativas es lo que hace que puedan llegar a convertirse en estructuras sociales, esto es: los rendimientos extralingüísticos de una semántica adquieren una especificación comunicativa, que es explotada por un sistema para su clausura operativa (es decir, la orientación de sus operaciones a través de la formación de identidades para la observación o descripción, tanto de sí como de otros sistemas). Volveremos sobre esto más adelante.

En resumidas cuentas, queremos subrayar que el lenguaje es un medio de difusión de la comunicación, y que existen relaciones entre el lenguaje y la comunicación que es necesario aclarar más allá de la teoría de Luhmann, partiendo del hecho —admitido por el mismo autor— de que el sentido se sirve de la semántica para la constitución de identidades, que guían la operación de los sistemas y hacen posible su diferenciación.

2. c. Semántica y estructura social

Hemos introducido arriba la diferencia entre semántica y estructura social, abogando por la posibilidad de que el lenguaje ofrezca rendimientos comunicativos que sean empleados por los sistemas sociales como estructuras y para diferenciarse de su entorno. Profundicemos un poco más en el punto de partida de Luhmann para pasar por último a fijar nuestra posición.

El punto de partida del sociólogo alemán es la relación entre complejidad y diferenciación social: a mayor complejidad social los sistemas se ven obligados a buscar nuevas formas de reducción de la complejidad, siendo una de ellas la diferenciación sistémica. Cuando la sociedad, como sistema social global, tiene que resolver este problema, muta su forma de diferenciación primaria, es decir, aquella forma de diferenciación que enmarca y limita las posibilidades y grados de libertad de todas las demás. Estas transformaciones inciden en la semántica disponible socialmente, puesto que se le dará más relevancia a aquella que sea compatible con un mayor grado de complejidad⁴⁷.

⁴⁷ LUHMANN, Niklas: “Gesellschaftliche Struktur und semantische Tradition”, en LUHMANN, Niklas: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, vol. 1, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1980, pp. 9-71.

No obstante, Luhmann también considera que cuando hablamos de la diferenciación de un sistema social cualquiera, por ejemplo, un sistema funcional, éste puede servirse de determinada semántica para formar sus identidades y diferenciarse⁴⁸.

Las dos posibilidades descritas implican que la sociedad produce y reproduce simultáneamente semánticas adecuadas para su nivel de diferenciación, así como semánticas cuya única utilidad son las prestaciones identitarias que le rinden a un sistema social. De esta forma, arguye Luhmann, persisten semánticas obsoletas con referencia a la forma primaria de diferenciación social.

Frente a estas consideraciones, podemos añadir que cuando una semántica brinda elementos para la formación de identidades que orientan las operaciones de un sistema, estamos sin duda en presencia de un caso en que la semántica cobra valor socioestructural (no con respecto a la estructura social del sistema mundo, sino con respecto a la estructura de un subsistema, como sería el caso de un sistema funcional).

Pero no hay que olvidar un hecho importante: la misma diferencia entre semántica y estructura social es semántica, lo cual constituye una paradoja⁴⁹; se trata de una distinción realizada con los recursos del lenguaje para distinguir entre lo lingüístico y lo extralingüístico.

Queremos desplegar esta paradoja —producto de la autorreferencia en la que estamos implicados como observadores—, subrayando justamente la diferencia entre lenguaje y comunicación e indicando cómo el lenguaje puede convertirse en comunicación⁵⁰. Esta distinción no puede formularse independientemente de una teoría de los medios de comunicación, por ello retomaremos algunas cosas dichas arriba.

⁴⁸ LUHMANN, Niklas: “Tautologie und Paradoxie in den Selbstbeschreibungen der modernen Gesellschaft”, en LUHMANN, Niklas: *Protest. Systemtheorie und soziale Bewegungen*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1996, pp. 79-106; LUHMANN, Niklas: “Identitätsgebrauch in selbstsubstituiven Ordnungen, besonders Gesellschaften”, en LUHMANN, Niklas: *Soziologische Aufklärung 3*, Wiesbaden, VS Verlag (2005), pp. 228-261. Este problema también es abordado por Luhmann bajo el concepto de teorías de reflexión; en el caso del sistema político véase LUHMANN, Niklas: “Theoretische Orientierung der Politik”, en LUHMANN, Niklas: *Soziologische Aufklärung*, 3(1980), pp. 329-335.

⁴⁹ LUHMANN, Niklas: “La modernidad de la sociedad moderna”, en LUHMANN, Niklas: *Observaciones de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 13-48.

⁵⁰ La posibilidad inversa ya la describimos más arriba.

Luhmann, en su teoría de los medios de comunicación, subraya que la emergencia histórica de los mismos se produce en sociedades muy complejas, en las cuales las posibilidades de combinación y selección brindadas por el lenguaje son tan amplias que no bastan para garantizar el éxito de la comunicación. Luhmann insiste en que el lenguaje mismo no es suficiente, porque le concede iguales posibilidades tanto a la afirmación como a la negación; pero las comunicaciones que son aceptadas son tomadas como premisas de nuevas comunicaciones, por lo tanto, tienen mayor capacidad de enlace. Por esta razón, los sistemas sociales habrían de preferir aquellas comunicaciones con mayores probabilidades de ser aceptadas. El recurso que la evolución sociocultural produjo para solventar este problema fueron los medios de comunicación simbólicamente generalizados. La función de estos medios es entonces hacer probable la aceptación de comunicaciones improbables a través de la combinación de motivaciones y selecciones⁵¹.

Pero resulta (y aquí cuestionamos el planteamiento del sociólogo alemán) que estos medios no surgen de la nada; sus recursos son tomados de la semántica socialmente disponible, la cual es codificada y empleada para cumplir la función descrita. La codificación, por su parte, es un rendimiento de la estructura binaria del lenguaje (cuestión que abordaremos a continuación). En consecuencia, podemos sostener que los medios de comunicación simbólicamente generalizados convierten oposiciones semánticas en códigos comunicativos, en la medida en que los conceptos (dando por sentado que éstos, al ser condensaciones de sentido, forman estructuras de expectativas) implicados en esas oposiciones binarias sirven para catalizar la motivación para ciertas acciones y/o vivencias, quedando invisibilizado el rango de selección que escoge el medio para operar.

Esta invisibilización del rango de selección de los medios se hace patente en que los medios de comunicación simbólicamente generalizados siguen operando incluso bajo las presiones o efectos de un discurso moralista que busque socavar las expectativas que sustentan el ámbito de acción de tal medio. Tómese por ejemplo la crisis económica y financiera que actualmente se vive: la semántica se ha moralizado atacando por igual al mercado, a los banqueros y a los gobiernos en busca de responsables, pero los medios de comunicación simbólicamente generalizados siguen

⁵¹ LUHMANN, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, pp. 332-392.

funcionando (se sigue pagando con dinero, aunque sea escaso y se siguen tomando decisiones vinculantes colectivas, aunque a veces les falte legitimidad y deban ser sustituidas por otras). Esta invisibilización funge como una estrategia de inmunización de los sistemas, porque a pesar del conflicto y de que las estructuras de expectativas sean contradichas y cuestionadas, el sistema social debe poder seguir operando⁵².

En todo caso, el punto que queremos subrayar es que los medios de comunicación simbólicamente generalizados se sirven de la semántica socialmente disponible para inducir a la motivación, y que la semántica puede adquirir valor socioestructural para ciertos sistemas, cuando sirven para generar identidades a partir de las cuales éstos orientan sus operaciones y se diferencian de su entorno.

2. d. Acontecimiento y estructura

La diferencia entre acontecimiento y estructura en la teoría de sistemas de Luhmann se distancia grandemente de las definiciones de estructura adoptadas por el estructuralismo, el estructural-funcionalismo, e incluso del post-estructuralismo —aunque no dejan de haber ciertas coincidencias—⁵³.

Para Luhmann una estructura es una distinción que limita las posibilidades de combinación de distintos elementos; mientras que los acontecimientos, como elementos de todo sistema social, duran lo que tardan en ocurrir, por lo que tienen que ser constantemente regenerados. Las estructuras seleccionan relaciones entre acontecimientos, por ende, son las responsables de los enlaces de comunicación con comunicación. En consecuencia, la selectividad de un sistema depende de sus estructuras⁵⁴.

⁵² LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 335-336.

⁵³ Para la posición de Luhmann frente al estructural-funcionalismo véase LUHMANN, Niklas: “Función y causalidad”, en LUHMANN, Niklas: *Ilustración sociológica y otros ensayos*, Buenos Aires, Sur, 1973, pp. 9-47. Sobre el concepto de estructura en Luhmann ver LUHMANN: *Sistemas sociales*, pp. 255-323. Para un uso postestructuralista de la teoría de Luhmann véase STÁHELI, Urs: *Sinnzusammenbrüche. Eine dekonstruktive Lektüre von Niklas Luhmann Systemtheorie*, Weilerwist, Velbrück Wissenschaft, 2000.

⁵⁴ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 262 y ss.

Esta distinción ha sido revalorizada por Armin Nassehi desde una teoría social del tiempo⁵⁵. La idea de que la estructura permanece en algún lugar, justamente en el sistema, pero como algo que le da forma y le constituye es totalmente contraria a una teoría de los sistemas sociales autopoieticos, por ello Nassehi enfatiza que las estructuras se generan en la operación presente del sistema, puesto que de la misma recursividad de los acontecimientos surgen limitaciones cuya selectividad se refuerza en la medida en que continúan enlazándose las operaciones⁵⁶. Para un sistema autopoietico las estructuras son sacrificables —de hecho, están en juego con cada operación—, mientras que la autopoiesis debe conservarse, porque de cesar se extingue el sistema⁵⁷.

En términos llanos, Nassehi subraya la simultaneidad de la diferencia acontecimiento/estructura, es decir, en el mismo instante en que el sistema produce un acontecimiento actualiza una estructura que lo enlaza con otros acontecimientos. Esto implica que los sistemas sociales pueden actualizar distintas estructuras alternativamente, obteniendo tantas más garantías para la continuación de la autopoiesis.

Para los sistemas sociales estas estructuras son las expectativas, y sus elementos son las comunicaciones. Esta misma distinción entre acontecimiento y estructura podríamos duplicarla en el lenguaje.

Siguiendo estos parámetros, el elemento básico del lenguaje no serían las palabras, porque cuando hablamos la unidad de sentido no es una o varias palabras, sino el enunciado. El enunciado es entonces el acontecimiento que concreta bajo una *forma*⁵⁸, las posibilidades comunicativas del lenguaje.

Las estructuras del lenguaje serían entonces aquellas limitaciones que el enunciado mismo —por ser dicho de la manera en que fue dicho y por decir lo que dice—, impone a los enunciados que podrían enlazarse. De esta manera los enlaces se vuelven selectivos, limitando lo que pueda ser dicho a continuación. Esto ha sido descrito por Luhmann cuando explica la formación de temas en la comunicación,

⁵⁵ NASSEHI, Armin: *Die Zeit der Gesellschaft*, Wiesbaden, VS Verlag, Zweite Auflage, 2008, pp. 203-210.

⁵⁶ NASSEHI, Armin: *Die Zeit der Gesellschaft*.

⁵⁷ LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, Barcelona, Anthropos, 1998.

⁵⁸ Recuérdese que conceptualizamos el lenguaje como un medio, empleando la distinción medio/forma. Ver nota 28.

aunque sin valerse explícitamente de la distinción acontecimiento/estructura, sino del concepto de autopoiesis.

Ahora bien, las estructuras sociales tienen un carácter doble, porque operan al nivel autopoiético y también al nivel de las observaciones como distinciones. En consecuencia, diremos que se trata de distinciones que orientan la autopoiesis, reproduciéndose simultáneamente como supuesto de lo comunicado; y cuando se hacen explícitas —es decir, cuando son observadas—, otra distinción ocupa su puesto, operando en este caso, como supuesto de la comunicación sobre la comunicación. Esto quiere decir que la estructura es ciega a sí misma, porque se reproduce en la simultaneidad⁵⁹, y sólo puede ser fijada cuando deja de operar, produciéndose la ilusión de su continuidad y de su precedencia frente a todo acontecimiento.

Si trasladamos estas reflexiones de nuevo al lenguaje, podemos deducir que existen distinciones semánticas que son actualizadas por los enunciados y viceversa, produciéndose así redundancia, la cual es empleada por el sistema para reducir la incertidumbre y lograr alcanzar un valor propio (*Eigenwert*)⁶⁰ o la estabilidad dinámica.

Así pues, en resumidas cuentas podemos explotar el potencial teórico de la distinción entre *estructura semántica* y *enunciado* como una alternativa que sirva para especificar la diferencia medio/forma, bajo la cual la teoría de sistemas observa al lenguaje.

2. e. Sentido y significado e información y significado

Habíamos dicho que el lenguaje comunicaba produciendo diferencias entre *significante* y *significado*. Concretamente, Luhmann asume, siguiendo a Saussure, que la unidad de la diferencia entre *significante* y *significado* produce información que es empleada por el sistema a través del sentido.

⁵⁹ NASSEHI, Armin: *Die Zeit der Gesellschaft*, p. 206.

⁶⁰ VON FOERSTER, Heinz: “Epistemologie der Kommunikation”, en V. FOERSTER, Heinz: *Wissen und Gewissen*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1993, pp. 269-281.

Sin embargo, este planteamiento tiene un problema. Al representar la unidad del lenguaje en la diferencia entre significante y significado, quedan desplazados los problemas del significado y de la referencia hacia la lingüística; se derrumban así los puentes entre una teoría social y una teoría lingüística.

Esto ocurre debido al modo en que la diferencia empleada (significante/significado) plantea el problema de cruzar de un lado de la distinción al otro: es decir, cómo designa un significante a un significado. Bajo esta perspectiva se vincula el problema de los significados a un ámbito exclusivamente lingüístico. Pero asumimos que, en realidad, los significados son fenómenos también sociales, ¿cómo resolver entonces esta deficiencia? Pues, reformulando la distinción.

La propuesta de una teoría operativa del significado se reduce, en términos generales, a la asunción de que el significado se produce operativamente en los sistemas sociales, que se sirven de un sistema de signos para condensar y generalizar el sentido. Para apoyar esta tesis tenemos que reformular la distinción entre significante y significado, así como la relación que Luhmann establece en su teoría entre sentido y significado.

Concebiremos al lenguaje (o lengua si seguimos a Saussure) como una estructura binaria de remisión de significantes, o dicho de otra manera, como un par de cadenas de significantes que se oponen entre sí (ej. blanco/negro; democracia/dictadura, etc.). Siendo los significantes conjuntos de signos que condensan y generalizan acciones y vivencias, se tornan elementos imprescindibles para la reproducción de la comunicación y para la función de memoria de los sistemas sociales. Pero dado que los significantes se organizan en oposiciones binarias, producen constantemente diferencias según los nexos de sentido en que sean actualizados tales significantes. De hecho, según la opinión del mismo Saussure, la determinación significativa de un significante depende de la diferencia que marque frente a otro significante⁶¹. Siguiendo entonces estos supuestos, a esta diferencia de sentido entre significantes le llamaremos *significado*.

Ahora nos corresponde distinguir entre sentido y significado.

El sentido es prelingüístico, lingüístico y extralingüístico, esto quiere decir: que opera sin necesidad de que exista el lenguaje; pero también evoluciona con el

⁶¹ DE SAUSSURE, Ferdinand: *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945.

lenguaje al generalizarse, resultando válido en gran cantidad de situaciones; y finalmente, sus rendimientos exceden las posibilidades de representación de los signos y significantes, justamente por emplear signos y significantes como representaciones de algo que no es el mismo signo o significante⁶².

Los significados sólo se pueden producir en el lenguaje, por ende, podríamos decir que *el significado es la forma lingüística del sentido*. ¿Qué quiere decir que el significado sea la forma lingüística del sentido? Quiere decir que la producción de significados depende tanto del lenguaje, como de los sistemas sociales que se sirven del mismo; quiere decir, dicho con mayor precisión, que los significados se fijan por medio de un nexo de sentido, actualizado en la operación de un sistema social que selecciona la información producida por la diferencia entre dos significantes empleados y/o supuestos en la comunicación.

En definitiva, el significado se produce operativamente, es decir, en cada situación según cada horizonte de sentido. Si damos esto por sentado, el problema de la semántica no sería el cambio de significados, sino más bien: ¿cómo es posible que se mantengan los mismos significados?

Este problema emerge diáfananamente cuando distinguimos entre *información* y *significado*. Información es todo aquello que haga una diferencia para el sistema, cambiando su estado; es un acontecimiento que una vez transcurrido pierde su validez como información. El significado, como hemos dicho, es la diferencia entre significantes producida en el medio “lenguaje” en los nexos de sentido de un sistema social; éste ocurre también como acontecimiento —de ahí lo de operativo—, pero a diferencia de la información éste necesita confirmarse en el transcurrir de nuevos acontecimientos o comunicaciones. Tanto significado como información son producidos operativamente por el sistema, incluso simultáneamente.

Dado que los significados necesitan confirmarse tras cada comunicación, es necesario que dentro del sistema se produzcan *estabilizaciones semánticas* para que el lenguaje pueda cumplir la función de condensar e incluso coordinar y relacionar estructuras de expectativas. La información necesita ser producida a cada instante,

⁶² Sobre esto véase el problema del excedente de sentido en RICOEUR, Paul: *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI Editores, 2006.

pero si el significado de las palabras cambiase a cada instante la comunicación sería demasiado inestable como para permitir la formación de sistemas sociales complejos.

La diferencia información/significado se relaciona estrechamente con aquella hecha más arriba entre comunicación y lenguaje; la información es un hecho comunicativo, mientras que el significado es un hecho lingüístico. Como sería de suponer, si la comunicación y el lenguaje demuestran estrechas relaciones también lo hacen la información y el significado. La diferencia entre significado e información cuando es observada, tiene como resultado la puesta a prueba de las estabilizaciones semánticas vigentes. Cuando la información cambia el estado del sistema contradiciendo los significados estabilizados, se produce un incentivo para el alcance de nuevas estabilizaciones semánticas que reduzcan la disonancia. Este proceso de desplazamientos lo llamaremos *oscilación semántica*.

Tanto la oscilación como la estabilización semántica son posibles gracias a la identidad de los significantes. Cuando un significante acumula varias capas o estratos de estabilizaciones y su rango de oscilación se vuelve más amplio, podemos hablar en rigor de un concepto.

Con esto llegamos al problema principal de nuestra propuesta teórica. Ya que hemos fijado los sustentos teóricos en los cuales nos basamos, vamos ahora a darle una forma más explícita a nuestro planteamiento. Para mayor simplicidad, expondremos los fundamentos de nuestra teoría en media docena de postulados que describiremos con el detalle posible dentro de los límites de este ensayo.

2. Postulado I: El significado se produce operativamente por medio de diferencias de sentido entre significantes

El lenguaje es un medio cerrado y autorreferente, es decir, no existe ninguna relación de correspondencia entre las palabras y el mundo. No obstante, el lenguaje cumple funciones referenciales, es decir, designa estados de cosas del mundo y denomina objetos y personas. Pero en realidad, esta función referencial del lenguaje es posible por su misma autorreferencia; las diferencias que genera el lenguaje permiten tanto a los sistemas sociales como a los sistemas psíquicos fijar estados del

sistema (y como sabemos, estos estados del sistema son fijados a su vez por las propias estructuras del sistema, esto es lo que se denomina clausura operativa)⁶³.

La producción de diferencias por parte del lenguaje se deriva, como hemos dicho, del hecho de que se trata de una forma lingüística del sentido. Estas diferencias se producen en dos dimensiones: por un lado, entre sentido y lenguaje (información/significado), y por otro, entre significantes que se oponen entre sí.

Las oposiciones entre significantes especifican un significado con ayuda de los nexos de sentido de un sistema, o viceversa. Por su parte, los sistemas se sirven de estos significados y de las oposiciones que los generan para: duplicar la información (caso de los códigos de los sistemas funcionales⁶⁴); activar esquemas de atribución; distinguir entre auto- y heterorreferencia; y como condicionantes que seleccionen ciertos estados del sistema, según el lado de la distinción que se active.

Estas oposiciones no son estables ni fijas, por el contrario, varían a lo largo del tiempo, son históricas. Tengamos en mente la imagen de dos cadenas de significantes independientes entre sí, las cuales pueden moverse a distintos ritmos y acoplarse momentáneamente de distintas formas; a veces el acoplamiento es parejo, otras no lo es. En cada cadena se unen los significantes según ciertas reglas de proximidad como la familiaridad etimológica, pero también a través de otras formas de expansión de formas de uso, como la metáfora, la metonimia, etc., formando no ya cadenas sino redes, porque la determinación de opuestos es también fundamental en la ampliación de formas de uso y en la determinación de proximidades o lejanías. De modo que no es arbitraria la constitución de estas redes de significantes. Todos estos reforzamientos generan *redundancia*, proceso por el cual se hace posible la emergencia de *conceptos fundamentales*, es decir, de significantes que sirvan de nodos o puntos

⁶³ Téngase en cuenta que el sociólogo alemán a quien venimos siguiendo contempla también al lenguaje bajo la perspectiva teórica de los acoplamientos estructurales. Desde este punto de vista, el lenguaje es un acoplamiento estructural que permite la irritación mutua entre los sistemas sociales y los sistemas psíquicos. Justamente por esto decimos que el lenguaje permite fijar estados del sistema tanto a los sistemas sociales como a los sistemas psíquicos; ver LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 249 y ss.; ver también LUHMANN, Niklas: *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1992, p. 47 y ss. (Existe traducción al español, LUHMANN, Niklas: *La ciencia de la sociedad*, México, Anthropos/ITESO/Universidad Iberoamericana, 1996).

⁶⁴ Sobre la codificación de los sistemas funcionales véase LUHMANN, Niklas: *Ökologische Kommunikation. Kann die moderne Gesellschaft sich auf ökologische Gefährdungen einstellen?*, Wiesbaden, VS Verlag, 5ta Edición, 2008, pp. 50-66.

neurálgicos para una red de significantes. A la totalidad de esta red de significantes la llamaremos *campo semántico*.

Podemos distinguir entre dos clases de oposiciones, unas simétricas y otras asimétricas. Así pues, tenemos una *oposición simétrica*, cuando un significante se presenta como el contrario lógico del otro, por ejemplo, blanco/negro; arriba/abajo; adentro/afuera, bueno/malo, etc. Mientras que hablamos de *oposición asimétrica* cuando la relación entre significantes es en gran medida contingente, dependiendo mucho más de los condicionamientos del sistema social en que operen, y fundamentalmente, del tiempo. Podríamos traducir esto diciendo que dependen de factores culturales, es decir, de las propias vivencias que el sistema social en cuestión haya depositado bajo tales significantes. Como oposiciones asimétricas podemos mencionar, por ejemplo, distinciones como Estado/sociedad, democracia/dictadura, liberal/conservador, capitalismo/socialismo, reforma/revolución, entre otras. Esto no quiere decir que las oposiciones asimétricas carezcan de lógica⁶⁵, todo lo contrario, son ricas en referencias de sentido justamente por su flexibilidad.

Ciertas oposiciones pueden estabilizarse siguiendo fundamentos lógicos, bien porque un significante designe necesariamente el contrario del otro (ej. abierto/cerrado), o bien porque la definición del uno se fundamente en la exclusión del otro (ej. gobernante/gobernado, libertad/esclavitud, entre otros).

Tanto las oposiciones simétricas como las asimétricas pueden ser codificadas por los sistemas, y de igual modo, cada una puede cumplir una función contextualizadora con respecto a la otra, es decir, pueden fungir como distinciones que especifican otras distinciones.

Por ejemplo, la oposición individuo/sociedad⁶⁶ puede especificar la distinción libertad/esclavitud⁶⁷, convirtiéndose ambas en *estructuras semánticas*, cuyas posibilidades combinatorias dan lugar a distintos *discursos* históricos concretos.

⁶⁵ La lógica podría ser vista, observada bajo la lupa sistémica, como la diferenciación de un ámbito comunicativo cuya selectividad excluye otras formas de sentido, denominándolas como irracionales o ilógicas.

⁶⁶ Empleamos esta distinción de un modo general para permitirnos incluir significantes que en distintos momentos históricos podrían ser asimilados a esa distinción, tales como familia, ciudadano, ciudad, república, entre otros.

⁶⁷ Quentin Skinner ha definido el lenguaje libertario que se basa en esta distinción como teoría neorromana de la libertad. Véase SKINNER, Quentin *Libertad antes del liberalismo*, México, Taurus, 2004.

Pongamos por caso el republicano: como es bien sabido, según el discurso republicano la libertad individual depende de la libertad de la ciudad; si la ciudad es conquistada, los ciudadanos son esclavizados, mientras que si la ciudad es libre los ciudadanos son libres. Podemos observar en este caso cómo el sistema se sirve de la libertad como *concepto fundamental* para motivar determinado tipo de acción, a saber, la participación en lo público⁶⁸. Estas determinaciones para la acción son reforzadas por otros significantes, insertos en la red de redundancias de los conceptos fundamentales (por ejemplo, conceptos como *negotium* o *vita activa*).

Si modificamos los nexos de sentido o la combinación de posibilidades entre las estructuras semánticas que hemos elegido en el ejemplo, podemos dar con otros discursos, por ejemplo, un discurso liberal moderno: la entrega total del individuo a la sociedad o al Estado equivale a un estado de esclavitud, por tanto, la verdadera función del Estado es garantizar la libertad individual⁶⁹.

Bajo este primer postulado se subsume todo el engranaje teórico que diseñamos. A continuación vamos a deducir las consecuencias de la operatividad del significado, desarrollando la categoría de estabilización semántica, y posteriormente profundizaremos sobre la relación entre estructuras semánticas, campos semánticos y discursos.

3. Postulado 2: El significado se estabiliza a través de los textos y de las interacciones

Se tiende a ver el significado como una cualidad o propiedad de los conceptos y palabras. Hemos dicho que lo que produce un significado es la diferencia de sentido entre lo que cierta oposición de significantes indica con referencia a un nexo de sentido, el cual puede materializarse en una situación de acción o en un texto.

El principio en que nos basamos para realizar estas afirmaciones es sencillo: no puede existir significado sin comprensión y no existe comprensión totalmente

⁶⁸ SKINNER, Quentin: "Las ciudades-república italianas", en DUNN, John (comp.): *Democracia, el viaje inacabado (508 a. C.-1993 d.C.)*, Barcelona, Tusquets, 1995.

⁶⁹ Podríamos citar a HAYEK, Friedrich: *Los fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial, 8ª edición, 2008, como una formulación contemporánea de este discurso. Si preferimos un ejemplo de época podríamos citar a CONSTANT, Benjamin: *Principios de política aplicables a todos los gobiernos*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010.

carente de enmarcamientos en nexos de sentido (sean acciones, vivencias, discursos, textos, etc.). De modo que el significado de las palabras y los conceptos es algo que se pone en juego en cada instante y que en cada momento debe confirmarse. En este orden de ideas los significados son, siguiendo a Wittgenstein, formas de uso⁷⁰, pero agregando que los conceptos no significan por sí mismos, sino que éstos proveen indicaciones, las cuales son comprendidas en determinado sistema social. La cuestión es entonces ¿cómo es esto posible?

Las diferencias de sentido entre significantes producen informaciones que son enunciadas, y sólo entonces, pueden ser comprendidas. Y comprensión no quiere decir aquí efectiva intelección de lo enunciado, sino que basta que se haya producido cualquier interpretación sobre lo enunciado. El enunciado, como hemos dicho, es un acontecimiento, y por ende, así como surge el problema de su repetitividad emerge también el de su inteligibilidad: si los significados se producen operativamente ¿cómo es posible que se mantengan los mismos significados?

A esta interrogante vamos a responder con la categoría de *estabilización semántica*. Una estabilización semántica es un producto de la compleja interrelación entre semántica y estructura social, en cierta forma, es como un puente entre ambas. Definimos una estabilización semántica como *todos aquellos condicionantes lingüísticos y extralingüísticos que permiten la sintonización prolongada entre oposiciones de significantes, reforzando unos mismos nexos de sentido dentro de un sistema social*.

Distinguimos dos tipos de estabilizaciones semánticas; por un lado, las *interactivas*, es decir las que se basan fundamentalmente en el habla y dependen de sistemas de interacción; y por otro, las *textuales*, a saber, aquellas que dependen fundamentalmente de la escritura y de otros artefactos que hacen posible la memoria de los sistemas sociales.

Son estabilizaciones semánticas interactivas:

- *Los actos de habla*: Los actos ilocucionarios fungen como estabilizaciones semánticas, puesto que más allá de lo efectivamente proferido hacen comprensible una intención. Los actos perlocucionarios también son

⁷⁰ WITTGENSTEIN, Ludwig: *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM/Crítica, 2002; WITTGENSTEIN, Ludwig: *Los cuadernos azul y marrón*, Madrid, Tecnos, 2003.

estabilizaciones semánticas porque hacen comprensible una emisión sobre el trasfondo de lo que con ella se ha conseguido⁷¹.

- *Las situaciones de acción:* Estamos en presencia de un sistema de interacción cuando la comunicación social se efectúa entre presentes⁷². La interacción cara a cara entre personas da lugar a la formación de estructuras de expectativas que tienden a hacer más comprensible lo que se dice.
- *Los reforzamientos semióticos interactivos:* Con esta expresión me refiero a todos aquellos elementos materiales y/o simbólicos presentes en la interacción, a los cuales se les puede atribuir un significado o que fueron fabricados para indicar algo. Un buen ejemplo de reforzamiento semiótico puede ser la vestimenta: si nos encontramos con una mujer vestida provocativamente parada en una esquina que quiere hablar con nosotros, ya sabemos de qué se trata antes de cruzar la primera palabra.

Son estabilizaciones semánticas textuales:

- *Las indicaciones gramaticales y sintácticas de un enunciado:* Es bien sabido que una oración contiene indicaciones y organiza redundancias que seleccionan determinada relación entre significantes de las muchas posibles. Con esto se indica que lo enunciado debe entenderse de preferencia de cierta forma y no de otra.
- *El contexto enunciativo:* Una secuencia de enunciados de cierta extensión forma una unidad que condensa cierta redundancia que hace posible el enlace selectivo de relaciones entre significantes. De esta manera no se necesita comprender necesariamente cada enunciado por separado, sino que el conjunto de los enunciados se refuerzan entre sí produciendo un significado unitario.
- *La selección temática:* La organización de los textos por temas garantiza la comprensión al seleccionar las relaciones entre significantes que vienen al caso. Los conceptos mismos diferencian sus relaciones entre significantes por

⁷¹ Sobre este punto véase AUSTIN, John Langshaw: *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1971, p. 155.

⁷² Sobre la diferencia entre sistemas de interacción y sociedad, véase LUHMANN, Niklas: *Sistemas sociales*, pp. 363-389.

temas (esto en estrecha relación con la forma primaria de diferenciación de la sociedad), ganando así capacidad comunicativa al tiempo que evitan caer en la ambigüedad excesiva.

- *Los usos descontextualizados*: Los textos, a medida que persisten en el tiempo, se desacoplan de las convenciones lingüísticas bajo las cuales se escribieron. Estas convenciones lingüísticas a menudo son muy diferentes de aquellas que predominan en la interacción cotidiana, atendiendo más bien a los parámetros de un género literario (sobre este punto el aporte de Q. Skinner es incuestionable⁷³). A pesar de que estas convenciones generalmente tienen mayor duración que las cotidianas, el tiempo es capaz también de disolverlas. Queda entonces el recurso de interpretar algunos significantes particularmente problemáticos, con arreglo a una selección bastante laxa de estructuras semánticas vigentes para el momento histórico en el que se realiza la lectura y se produce la comprensión. Se trata de interpretaciones que actualizan información para un presente; adquieren la forma pues de un pasado/presente o de una verdad universal, y por ende, fuera del tiempo.
- *Los reforzamientos semióticos textuales*⁷⁴: Un libro, un panfleto, una hoja suelta, un cartel fijado en un lugar público, un volante, todas ellas son formas de materialidad de los textos, que brindan información sobre la relevancia social que tiene lo que está allí enunciado. Al decir de Chartier, la forma hace sentido⁷⁵.

Los mecanismos de estabilización semántica son exitosos con frecuencia, sin embargo, la ambigüedad no se puede evitar del todo. La razón es que la ambigüedad puede resultar una ventaja, como en el caso de los usos descontextualizados, pero además porque toda estabilización semántica tiene como trasfondo la oscilación

⁷³ Un par de estudios de caso en el cual Skinner ubica un género literario, para después resaltar las diferencias de la obra de determinado autor con respecto a las convenciones vigentes para su momento histórico son: SKINNER, Quentin: *Maquiavelo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998; y SKINNER, Quentin: *Reason and Rethoric in the Philosophy of Thomas Hobbes*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

⁷⁴ Debemos agregar con respecto a los reforzamientos semióticos que dado su carácter interactivo involucran referencias sistémicas no sólo de sistemas sociales, sino también de otros tipos de sistemas, por ejemplo, sistemas ecológicos, máquinas, etc.

⁷⁵ CHARTIER, Roger: *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1996.

semántica. Se necesita estabilizar porque hay excedentes de posibilidades de establecer relaciones entre significantes.

4. **Postulado 3: Los campos semánticos y las estructuras semánticas generan redundancia semántica y de sentido, las cuales sirven de soporte para la producción de discursos por parte de los sistemas sociales**

Hemos descrito a los campos semánticos como redes de significantes en cuyo seno se producen redundancias y diferencias, y cuyos nodos son los conceptos. La categoría de campo semántico ofrece una perspectiva más realista de los fenómenos que se pretenden describir. Un campo semántico puede ser entendido como una red de neuronas que hacen sinapsis entre sí, y que a medida que aumenta la frecuencia de los impulsos eléctricos que las comunican se multiplican los lazos que las unen, mientras que aquellas neuronas cuyas redes sólo con poca frecuencia canalizan impulsos eléctricos se van atrofiando hasta desaparecer. Todo el lenguaje funciona de esta manera, de modo que el lenguaje es un megacampo semántico. Pero existen campos semánticos diferenciados en aquellas zonas en las que los lazos que unen conceptos y significantes son más estrechos que en otros lados. Todos los campos semánticos se comunican entre sí de alguna manera, pero esos lazos pueden ser más fuertes o más laxos dependiendo del caso.

Lo que define a un campo semántico no es propiamente una referencia funcional de los significantes (aunque ello contribuye de hecho al reforzamiento de sus vínculos), sino la forma en que los significantes se asocian entre sí (recordemos que esto ocurre por oposiciones simétricas o asimétricas), las familias de palabras y sus extensiones o ampliaciones connotativas a otras unidades de referencia (es decir, su oposición a otras redes de significantes). Esto implica que nuestra visión de un campo semántico es siempre parcial, sólo con mucha dificultad puede ser exhaustiva.

¿Cómo orientarnos entonces a la hora de estudiar un campo semántico?

Como hemos dicho son redes de diferencias entre significantes las que constituyen un campo semántico; algunas de estas diferencias adquieren valor estructural cuando son capaces de limitar la relacionabilidad de las demás. En este punto hablamos de *estructuras semánticas*.

Una estructura semántica es entonces una oposición de significantes que genera diferencias de sentido (en sus dimensiones social, temporal y objetiva), a las cuales se responde re-especificando la diferencia inicial con otras diferencias. De esta manera se forman las cadenas de significantes en una red. Las diferencias que se agreguen a la principal van a incrementar la redundancia del campo semántico mismo (es decir, del excedente de diferencias de las cuales dispone), así como aquella de los nexos de sentido para la acción y para la vivencia que se actualicen para el momento.

Generalmente estas estructuras semánticas son diferencias directrices que permanecen como supuesto en la comunicación, es decir, no son directamente tematizadas; y esta es la condición de su operatividad y validez, puesto que en el momento en que se convierten ellas mismas en tema de comunicación se vuelven disputables y pierden su valor para orientar la comunicación misma. Sólo así, operando como supuestos de los enunciados que efectivamente se producen, las estructuras semánticas limitan la relacionabilidad de aquellas diferencias que sí están presentes en la comunicación y que aseguran igualmente la reproducibilidad de una misma forma enunciativa. Pero en contraposición, los enunciados también actualizan las estructuras semánticas: siempre que un enunciado tematiza una diferencia entre significantes actualiza a la misma diferencia y a aquellas que le sirven de supuesto, es decir, a sus estructuras semánticas. En el momento en el que el enunciado se vuelve sobre las diferencias subyacentes a lo ya enunciado, las vuelve contingentes, pierden éstas ahora su valor de estructura, y pasan a ser otras diferencias las que cumplen esa función de permanecer como supuesto de lo enunciado.

Ahora bien, esta posibilidad de que un enunciado se remita a enunciados ya pasados se hace posible porque es un sistema social el que emplea estas estructuras semánticas y el que organiza selectivamente sus propias redundancias. Y esto ocurre fundamentalmente porque los sistemas sociales son históricos, operan en el tiempo, en cada operación diferencian el pasado (las operaciones propias que ya transcurrieron) del futuro (las operaciones que se anticipa seguirán a las que se están efectuando). Y esto es sólo posible porque estos sistemas sociales disponen de la

escritura, tecnología de comunicación que genera huellas que hace posible la *función de memoria*; sin estas huellas no sería posible remitirse a operaciones pasadas⁷⁶.

Gracias a la escritura puede entonces el sistema reactualizar estas estructuras semánticas, y éstas a su vez se pueden acumular en estratos temporales, asegurándose con ello la repetitividad de ciertas formas enunciativas. Se presenta lo que Koselleck llama “la simultaneidad de lo no simultáneo”, es decir, la coincidencia en un mismo momento histórico de estructuras que pertenecen a distintos estratos temporales.

Es entonces el acontecimiento enunciativo, en el mismo momento de producirse, el que tematiza conjuntos significantes a la vez que actualiza las estructuras semánticas que subyacen a estos significantes.

Finalmente, hemos de definir un *discurso* desde dos dimensiones: una lingüística y otra operativa.

Desde el punto de vista lingüístico, un discurso consiste en una articulación laxa y coyuntural de enunciados y lugares comunes. Como hemos visto, las condiciones de posibilidad de un discurso subyacen en un campo semántico y sus estructuras. Los lugares comunes, más que los enunciados sencillos, son los que dan lugar a los discursos; un mismo lugar común puede servir de punto de partida para varios de ellos. Dado que los discursos pueden entretener varios lugares comunes su función sociolingüística se hace muy interesante, puesto que en contraprestación pueden dar lugar también a nuevos lugares comunes. Su laxitud les brinda también la flexibilidad suficiente para adaptarse a cualquier constelación de acontecimientos y expectativas sociales.

Y desde un punto de vista operativo, el discurso es la forma de recursividad de la comunicación por medio del lenguaje en un sistema social; dicho con otras palabras, es la concatenación selectiva de las producciones lingüísticas, manteniéndolas actualizadas para nuevos usos y/o reproducciones. Desde este punto de vista, el discurso no es un acontecimiento proferido en un momento específico, sino más bien la referencia unitaria al enlazamiento de enunciaciones, generalizándolas bajo un conjunto de identidades. Así por ejemplo, cuando se habla del “discurso de la modernidad”, no se quiere expresar con ello un acto de habla, sino

⁷⁶ Véase LUHMANN, Niklas: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, pp. 576-594

más bien un modo de decir que se ha vuelto recurrente durante determinado lapso de tiempo histórico.

5. Postulado 4: Las diferencias de sentido y las diferencias semánticas producen contradicciones que provocan la oscilación semántica, haciendo necesarias nuevas estabilizaciones

La diferenciación de vivencias y acciones permite la percepción de incongruencias entre lo que se dice y lo que se hace⁷⁷; se trata de una diferencia de sentido producida dentro del sentido. Pero estas contradicciones o incongruencias no pueden convertirse en temas de comunicación hasta que no exista suficiente redundancia semántica disponible. Es decir, deben poder existir diferencias semánticas capaces de conceptualizar la contradicción, y de traducirla en una estructura de expectativas que motive la acción y/o la vivencia.

Cuando esto ocurre, estas contradicciones pueden ser tematizadas de manera distinta según el sistema social en el que tengan lugar; por ejemplo: para el sistema social global se convierte en un tema moral; para el sistema funcional de la ciencia se trataría de un problema teórico; y para el derecho sería un problema de validez de la norma. Cada sistema, según su propia selectividad, le da sentido diferente a las mismas contradicciones de sentido aprehendidas lingüísticamente a través de ciertos conceptos.

Estas contradicciones pueden generar desplazamientos semánticos dentro de la red de remisiones de un concepto fundamental. Asimismo, el cambio semántico está fuertemente enraizado con la crisis de las estructuras de expectativas que el concepto en cuestión, junto con su red de redundancia, ayuda a sostener. No todo significativo sufre estas transformaciones (aunque cuando se produce un desplazamiento semántico toda la red se altera de una u otra manera), sino sólo aquellos cuyo rol central dentro de un campo semántico determinado, y cuya complejidad de referencias, le hacen imprescindible para los sistemas sociales.

Un ejemplo de este proceso lo observamos en el léxico político iberoamericano, cuando en 1808 los franceses invadieron España. Varios fueron los

⁷⁷ Aunque quizá la más llamativa, no es ésta la única forma de contradicción entre acciones y vivencias. Incluso la contradicción entre las propias vivencias y las propias acciones también es catalizadora de cambios semánticos y de transformaciones de las estructuras de expectativas.

conceptos fundamentales que experimentaron desplazamientos semánticos (téngase en cuenta que el desplazamiento semántico que referimos no se produce en el rango de oscilación del concepto tomado en abstracto, sino en el marco de las reproducciones discursivas de un sistema social en cuestión, que es donde a fin de cuentas se reproducen los significados), entre los más importantes estaban los de soberanía, representación, libertad(es), entre otros. Tomemos el caso del concepto de soberanía.

Para la época la soberanía se definía como señorial o popular, pero los Borbones habían alentado una campaña propagandística para legitimar su gobierno bajo el supuesto del origen señorial de la soberanía. Esta concepción servía para estabilizar las expectativas en torno al orden social y político, apoyándose en fundamentos religiosos tales como el origen divino de la autoridad⁷⁸. Pero estas estructuras de expectativas se vieron contradichas con la emergencia espontánea de las Juntas por toda la Península (y después en América), cuyo propósito inicial fue defenderse del invasor pero cuya legitimidad no podía buscarse en ninguna institución monárquica. El origen popular de los movimientos reactualizó la concepción popular de la soberanía, produciéndose así una contradicción conceptual en los discursos de las distintas corporaciones que pretendieron representar la soberanía durante la ausencia del Rey (Junta Central, Regencia, entre otros)⁷⁹, así como en las expectativas sobre la forma de gobierno que debía adoptarse, o bien, sobre el modo de organizar el interregno⁸⁰.

De esta manera, el concepto de soberanía se volvió disputable, produciéndose distintos intentos de redefinición, para cuyo propósito se emplearon los argumentos disponibles de los más reputados publicistas del momento⁸¹. Así fue como el

⁷⁸ Un texto —entre muchos otros que se podrían citar— que refleja este espíritu es VILLANUEVA, Joaquín: *Catecismo del Estado según los principios de la religión*, Madrid, Imprenta Real, 1793.

⁷⁹ Sobre las contradicciones en la Junta Central entre los símbolos e imágenes propios de la soberanía real, con aquellos elementos retóricos basados en la soberanía popular, véase HOCQUELLET, Richard: “La publicidad de la Junta Central española (1808-1810)”, en GUERRA, Francois-Xavier *et al.*, *Los espacios públicos en Iberoamérica*, México, FCE, 1998, pp. 140-167.

⁸⁰ Estos problemas se pusieron de manifiesto en muchos panfletos y documentos como el siguiente: *Expediente formado en virtud de orden de la Junta Central relativa al impreso publicado "Dictamen que un amigo da a otro sobre el origen y facultades de las Juntas Supremas de las Provincias, en satisfacción al Manifiesto de Sevilla de 3 de agosto"*. Archivo Histórico Nacional, Consejos, 5527, exp.13. 9 de Octubre de 1808/20 de Octubre de 1808. [Archivo digitalizado, disponible en: www.pares.mcu.es]

⁸¹ Esto vale fundamentalmente para América, mientras que en la España peninsular prevaleció la

concepto de soberanía popular, que ya durante el siglo XVIII era aceptado por numerosos publicistas como la verdadera forma de soberanía⁸², se impuso en el discurso político llevando a conclusiones radicales tanto en Europa como en América: en la metrópoli, la redacción de una constitución que limitase el poder del Rey; en América, la independencia absoluta de España⁸³. Estas decisiones conllevaban consecuencias imprevisibles, pero que en última instancia debían asumirse o rechazarse. Es así como un concepto sirve de imperativo para la acción y moldea nuevas estructuras de expectativas.

Sin embargo, puesto que las consecuencias derivadas del principio de la soberanía popular aun contradecían las expectativas arraigadas y vigentes en el sistema político⁸⁴, se hizo posible el retorno del viejo orden y de los viejos conceptos. Aunque desde entonces ya nada sería lo mismo: ya se había producido una desviación en la reproducción del sistema que podría ser reforzada en el futuro —como en efecto lo fue—, y las antiguas estructuras de expectativas habían dejado de cumplir su función con respecto a la reproducción comunicativa, es decir, ya no orientaban la acción política: el fundamento de la política debía encontrarse de ahora en adelante en la política misma y no en la moral ni en la religión. Esta autorreferencialidad de la política reflejaba una importante transformación de la sociedad moderna: la primacía de la diferenciación funcional⁸⁵.

intención de buscar la solución en el propio entramado jurídico del reino; programa que se resumió en la asunción de la existencia de una constitución antigua. A pesar de esta diferencia, en la metrópoli no dejaban de presentarse conceptos y argumentos ilustrados en las investigaciones sobre la constitución histórica. Dicho de otra manera, la investigación sobre la constitución antigua era una solución contemporánea a un problema contemporáneo, no una reminiscencia medieval ni oscurantista.

⁸² Véase GIERKE, Otto: *Johannes Althusius und die Entwicklung der naturrechtlichen Staatstheorien*, Aalen, Verlag Anton Hain, 1958.

⁸³ Ciertamente hubo propuestas no tan radicales, como las de José María Heredia de formar una suerte de confederación entre la metrópoli y América, pero esto se debe justamente a la disputabilidad abierta por la crisis de las estructuras de expectativas y la indeterminación conceptual en el contexto de acción política. Véase al respecto ROJAS, Rafael: *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*, México, Taurus, 2009.

⁸⁴ Especialmente cuando Fernando VII fue liberado de su cautiverio en 1814 y ocupó el trono.

⁸⁵ Véase LUHMANN, Niklas: *Die Politik der Gesellschaft*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 2000; TORRES NAFARRATE, Javier: *Luhmann: la política como sistema*.

6. **A modo de conclusión: la teoría operativa del significado y el estudio de la semántica histórica**

A pesar de lo que pueda sugerir el título de este ensayo, una teoría operativa del significado no está limitada a las provincias de la lingüística, por el contrario, como se ha visto, forma parte esencial de una teoría de la sociedad. De manera análoga, una teoría social, por más distante que pueda parecer en principio al campo del investigador en historia intelectual, resulta una herramienta de gran utilidad para explicar los fenómenos históricos, sin divorciarse de los recursos hermenéuticos y metodológicos que se han desarrollado en el área en los últimos años.

De manera que nuestra propuesta es una síntesis entre una teoría social, algunos principios y categorías de las metodologías contemporáneas en historia intelectual y una versión modificada de la teoría lingüística de Saussure. El resultado es una teoría bastante compleja, pero que pone a disposición del investigador diversos recursos teóricos para llevar a cabo el tipo de investigación que desee. Podríamos decir que con esta teoría acercamos a la historia el paradigma autopoietico, con lo que ofrecemos un planteamiento capaz de incrementar la complejidad del potencial analítico del historiador, pudiendo compensar la hipercomplejidad de sus entornos.

Para terminar nos gustaría indicar, justamente, cuáles son esas perspectivas bajo las cuales una teoría operativa del significado podría servir de base para la elaboración de un programa de investigación histórica. Enunciaré estas perspectivas bajo la forma de una serie de objetivos, interrogantes o tareas a abordar:

1. Comparar la producción de significados en distintos sistemas sociales y la generación de estabilizaciones semánticas con cierta validez para toda la sociedad-mundo. Enunciaré estas perspectivas bajo la forma de una serie de objetivos o tareas a abordar:

2. Examinar el rol de la traducción en la producción de diferencias de sentido y de diferencias semánticas⁸⁶.

⁸⁶ Este tema lo hemos abordado tentativamente en otro lugar y no nos ha sido posible desarrollarlo aquí: *Traducción, sentido y cultura*, [texto inédito presentado en el curso de doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela, titulado *Problemas metodológicos en la historiografía intelectual venezolana durante el siglo XIX*, dictado por el Prof. Dr. Fernando Falcón], 2009. Allí hemos definido el proceso de traducción como: “una operación lingüística que

3. Evaluar la crisis de las estructuras de expectativas de un sistema social a través de la disputabilidad y politización de ciertos conceptos.

4. Examinar las vinculaciones entre medios de difusión como el lenguaje y los medios de comunicación simbólicamente generalizados.

5. Estudiar las estructuras semánticas cuya redundancia es condición de la posibilidad de los discursos que manejamos hoy en día. Se debe prestar especial atención a la visibilidad/invisibilidad de estas estructuras, según funjan como supuesto de la comunicación o sean tema mismo de la comunicación.

6. Comparar las coincidencias, anticipaciones y diferencias de ritmo entre semántica y estructura social.

7. Estudiar la capacidad de los textos de generar y regenerar comunicaciones, contribuyendo a la autopoiesis de los sistemas sociales.

8. Comparar cómo ciertos discursos son más potentes que otros para inducir y motivar cierto tipo de acción, especialmente la acción colectiva.

9. Examinar las relaciones entre la complejidad de los campos semánticos y la complejidad de los sistemas sociales.

Todas estas interrogantes, por más abstractas y ambiciosas que sean, no pueden responderse sino históricamente, es decir, presentando casos concretos de investigación que ilustren estos complejos procesos sociales.

Recibido: 28 de abril de 2012.

Aceptado: 26 de julio de 2012.

establece equivalentes entre expresiones de un lenguaje y otro, generando de esta manera un flujo de información en el sistema que la efectúa cuya función es estabilizar las expectativas internas del sistema y generar capacidad de enlace en sus operaciones.” p. 35.